



JOSÉ MARÍA ARICÓ: UNA TEORÍA CRÍTICA DEL MARXISMO EN AMÉRICA LATINA

ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA

Parece una cuestión pasada de moda ocuparse con el marxismo en tiempos como estos. Después de una década de la estrepitosa caída del “socialismo real”, el marxismo se ve como una moda demasiado lejana y, tal vez, irrelevante para las condiciones actuales donde una gran parte de sus “antiguos” defensores desfilan como aves arrepentidas y confiesan sus pecados de juventud. Impera, pues, la idea de que el sistema político que se justificaba en las ideas marxistas en vez de ser la forma más alta y avanzada que su oponente: la democracia liberal, actualmente, se asocia como sinónimo de atraso político y económico¹. De ahí que la reciente conmemoración de la publicación de los ciento cincuenta años de la aparición del Manifiesto Comunista haya estado determinada por la demostración de lo que todavía es actual²; aunque,

no tan claramente, existe quienes consideran la posible redención del socialismo como programa para un mundo más equitativo y vivible en el marco de los estrechos lazos de un capitalismo mundial³.

Sin embargo, la necesidad de volver la vista al marxismo en este caso se debe a su importante presencia a lo largo del siglo XX en la conformación de la tradición cultural en América Latina. El marxismo se ha manifestado como una de las principales corrientes de pensamiento. Es un hecho incontrovertible la función modernizadora que el marxismo jugó en el interior de las ciencias humanas en esta centuria, específicamente cuando la sociedad se convirtió en tema de estudio. Esto quiere decir que la presencia del marxismo como herramienta de comprensión de la realidad

-
1. En este sentido es significativo el desarrollo que hace de esta ideal el manifiesto elaborado por el publicitado libro de Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1992.
 2. Cf. Guillermo Almeyra (Coor.) *Ética y rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*. México: La Jonada Ediciones, 1998.
 3. Cf. Perry Anderson. *Los fines de la historia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1995, especialmente el último apartado intitolado: ¿Socialismo?

social es un producto típico del siglo XX⁴. Para el caso de América Latina el marxismo se puede asumir como acontecimiento ideológico; es decir, como corriente de ideas, lo cual lo liga al problema de su recepción.

Como postulados elaborados fuera del ámbito latinoamericano, la importación de la teoría marxista representa dificultades de toda índole, desde su puesta en circulación a través de los medios orales y escritos hasta el tipo de lecturas que pudieron realizarse de sus diferentes procesos de elaboración y consolidación como teoría. En este sentido, la obra desarrollada por el argentino José María Aricó constituye uno de los más importantes baluartes acerca de las vicisitudes y posibilidades en la recepción de esta corriente de pensamiento en el ámbito latinoamericano.

La labor de Aricó se enclavó dentro de los proyectos adelantados por el grupo de intelectuales y militantes políticos que se reunieron en torno a la revista *Pasado y Presente* en la ciudad de Córdoba, Argentina en el año de 1963. Este proyecto que se instalaba “desde afuera de los centros de condesación de la fisonomía de los grupos teóricos o de las estructuras teóricas del pensamiento de izquierda”, quiso afinarse desde la perspectiva que podían elaborar comunistas y no comunistas de manera externa a las esferas del partido “operando como centro de provocación, de debate, de discusión (...) y ofrecer un campo de discusión que (...) era un rasgo fundamental de *aggiornamento*”⁵.

La actitud crítica de la revista desembocó en un amplio proyecto cultural que extendería a su máxima expresión aquella actitud provocadora a través de la publicación de la serie de los Cuadernos *Pasado y Presente* y la fundamental Biblioteca del Pensamiento Socialista. Al frente del proyecto estuvo la labor de José Aricó. Tal actividad le llevó a traducir la obra de Gramsci y poner en circulación en el mundo de habla española los famosos Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (1971-1975) de Karl Marx, que constituyen un elemento fundamental para la comprensión de una obra como *El Capital*. Esta labor de Aricó estaba orientada a complementar el grueso de su trabajo que apuntaba a una inagotada actividad de reflexión intelectual que aspiraba a poner en entredicho “el estancamiento dogmático” de la teoría marxista adelantado por el estancamiento. La actividad editorial llevaba, pues, a revalorizar dos esferas de la corriente marxista: el plano teórico y el plano práctico. Con ello conectó con una importante faceta del marxismo mismo cuyas máximas expresiones la constituyeron las obras de Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui.

Tanto la obra de Gramsci como la de Mariátegui habían corrido, hacia los años sesenta, la suerte de la marginación dentro de la conformación internacional del marxismo y del cuerpo doctrinario del movimiento comunista. Esto planteaba desde la perspectiva de la izquierda latinoamericana una recepción pasiva de este corpus teórico que venía, además, como directriz

4. Cf. Eric J. Hobsbawm. “La contribución de Karl Marx a la historiografía”. En: HOBBSAWM, Eric J. *Marxismo e historia social*. Puebla: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 81-100. Para el caso Latinoamericano hay dos trabajos, Michael Löwy. *El marxismo en América Latina. De 1900 a nuestros días*. México: Era, 1983. Además, es interesante el trabajo descriptivo de Raúl Fonet-Betancourt, *O Marxismo na América Latina*. Río Grande do Sul: Editora da Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 1995.
5. CRESPO, Horacio y MARIMÓN, Antonio. “América Latina: el destino se llama democracia. Entrevista a José Aricó”. En: *Revista de la Universidad de México* (México), Vol. XXXIX, N. 24, abril de 1983, p. 36.

política, y al mismo tiempo, como lo hace Aricó, la necesidad de replantearse esta orientación del comunismo internacional. La década de los sesenta representa, pues, en la conformación de una postura crítica hacia el marxismo un momento fundamental en el ámbito latinoamericano. En este punto es donde se entronca la labor de Pasado y Presente y la obra de Aricó.

El marxista argentino afirmaba que la lectura de Gramsci tuvo un enorme efecto liberador porque

(...) nos ayudó a observar fenómenos que antes, en el pensamiento marxista, estaban colocados fuera del lugar. Así, las cuestiones de los intelectuales, de la cultura, de la relación entre Estado, nación y sociedad, la función del partido en el seno de un bloque de fuerzas populares⁶.

De este modo, Aricó pudo plantearse el problema del marxismo latinoamericano. En este camino la referencia a la obra de Mariátegui era indispensable. El importante escritor peruano había elaborado una de las primeras reflexiones de cuna marxista acerca de una realidad nacional. En este hallazgo, Aricó fundamentaba la idea de que el marxismo debía ser una propuesta de

cómo situarse frente a la realidad para indagar en ella desde el punto de vista colocado siempre como uno de los elementos de discusión de esa misma realidad y no separado de ella⁷.

Las proyecciones que puede adquirir la actividad teórica en torno al marxismo en Latinoamérica dentro de este horizonte son

vastos. Ya que a partir de este tipo de actitud, el marxismo se ve asumido desde el espíritu crítico; es decir, desde el proceso de confrontación entre los sectores avanzados de la clase social y los individuos que declaran la verdad acerca de ella y que constituye el campo desde el cual funciona el teórico crítico que describió Max Horkheimer en 1937⁸. Con ello, pues, Aricó aborda la problemática relación entre el marxismo y la cultura de la época, del marxismo con las situaciones reales y con el mundo de las ideas en las que esas situaciones se expresan.

El abordaje de una cuestión tan polémica da pie, entonces, para que Aricó sostenga la existencia de “varios marxismos” que cohabitaron y que forjaron una multiplicidad de tradiciones. Esto implicaba la determinación de las variadas relaciones polémicas entre el movimiento marxista y la obra del propio Marx. Aricó demostró que no existía un marxismo único sino un variado número de tendencias o “puntos de fuga” que se abrían paso en la obra del filósofo alemán. Tanto es así que para Aricó la obra de Marx no conforma un sistema sino que constituye una labor inacabada e imposible de ser subsumida a una totalidad a menos que medie un factor ideológico.

Estas propuestas fundamentales de la reflexión del pensador argentino, se encuentran sintetizadas en un par de trabajos: en las publicaciones de las obras marxianas que se habían rotulado como “textos políticos sin significación” en contraposición a los “textos teóricos con significación” y en

6. *Ibidem*, p. 34.

7. *Ibidem*, p. 36.

8. Horkheimer señala que el teórico crítico debe plantear una crítica agresiva “no sólo frente a los apologistas conscientes de los establecido, sino en la misma medida frente a tendencias discrepantes, conformistas o utopistas dentro de sus propias filas”. En: HORKHEIMER, Max. “Teoría tradicional y teoría crítica” (1973). En: *Teoría crítica*, Buenos Aires: Amorrortu, 1974, p. 247.

el breve pero sustancioso trabajo Marx y América Latina (1980).

Marx y América Latina tiene como trasfondo el problema de la crisis del marxismo. Crisis que para Aricó debía reconocer la muerte del planteamiento que asume la obra de Karl Marx como un sistema cerrado de pensamiento y no como la muerte de una obra clásica de la cultura humana. Aricó plantea, pues, la recuperación del carácter crítico del pensamiento de Marx que anula el marxismo y su obsesiva

(...) búsqueda de su identidad en la restauración de una visión del mundo concebida en términos de competencia-exclusión con respecto a la cultura moderna, o en una empirista admisión de la complejidad, o finalmente en una reconstrucción que lo convierta en una suerte de verdad inmanente de la multiplicidad de los “juegos”

(...) Su “terrenalización” (del marxismo A.B.) constituye de hecho la recuperación de los vínculos que lo unen a la cultura moderna y lo “delimitan” como la perspectiva crítica que de ésta incluye en tanto que dimensión insuprimible de la contradictoriedad del mundo⁹.

Desde esta reconsideración del marxismo el pensador argentino se allega a la temática de América Latina. Primeramente el tema de América Latina en la obra de Marx lleva a que Aricó trate de demoler un supuesto en la recepción del marxismo en Latinoamérica: el europeísmo. Mediante una sorprendente labor filológica, muy a pesar de las intenciones del autor, apoyada en un amplio espectro erudito, Aricó señala la inoperancia de la noción de europeísmo para explicar el soslayamiento

que hizo Marx de la realidad latinoamericana. La importancia que tiene este problema para Aricó, no radica en la simple justificación de un vacío en la obra del autor de *El Capital*, sino en las implicaciones políticas y teóricas que tal descuido trajo para el desenvolvimiento mismo de la actividad teórica sobre América Latina planteada desde la izquierda latinoamericana, ya que la aceptación acrítica del prejuicio europeísta de Marx excusa a la obra del propio filósofo alemán justificando un sentimiento de inferioridad y, sobre todo, desconoce las complejas interrelaciones entre Europa y América Latina que no se constituyen sólo en una simple relación de dependencia.

Las consideraciones generales que presenta Aricó en su descripción del marxismo en América Latina parten del siguiente hecho:

(...) a diferencia de lo ocurrido con aquellos países donde el marxismo pudo ser de manera significativa la teoría y la práctica de un movimiento social de carácter fundamentalmente obrero, entre nosotros sus intentos de traducción no pudieron medirse críticamente con una herencia teórica “fuerte” como la del propio Marx, ni con elaboraciones equivalentes por su importancia teórica y política a las que él hizo de las diversas realidades nacionales europeas(...) el marxismo en América Latina fue, salvo muy escasas excepciones, una réplica empobrecida de esa ideología del desarrollo y de la modernización canonizada como marxista por la II Internacional y su organización hegemónica, la socialdemocracia alemana¹⁰.

9. ARICÓ, José. *Marx y América Latina*, México: Alianza Editorial Mexicana, 1982, p. 222-223. Las cursivas son del original.

10. ARICÓ, José. “Marxismo latinoamericano”. En: Norberto Bobbio y Nicola Metteucci. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI, 1982, p. 975.

La conclusión a la que llega Aricó consiste básicamente que en Marx opera un prejuicio de origen hegeliano que lo lleva a considerar a los pueblos latinoamericanos como pueblos inmaduros dominados omnímodamente por el Estado. En ello, pues, pervive el enfrentamiento entre Marx y Hegel donde aquel determina la incapacidad del Estado para fundar o producir una sociedad civil y, por ende, de constituir una nación. Además, prevalece en Marx la idea de su maestro de que los pueblos de América son “pueblos sin historia”.

Las consecuencias políticas de adoptar una comprensión en este sentido son radicales para Aricó. La razón de esta consideración descansa en el enorme prestigio que tenía el eurocentrismo dentro del cual se recepcionó el marxismo en América Latina. Aricó indica claramente como

(...) el pensamiento europeo fue, entre nosotros, un presupuesto universal nunca puesto en cuestión para sistematizar de una manera racional cualquier tipo de reflexión sobre la naturaleza y las características definitorias de la región y de cada una de sus formaciones nacionales¹¹.

Este rasgo en la recepción de las ideas marxistas llevaba entonces a suponer al pensador argentino que “para pensar la política, no era necesario conocer el pasado nacional”¹². De este modo, la idea de un continente “atrasado” con respecto a Europa acentuó la idea del viejo mundo civilizado como el paradigma con base en

el cual adquirieron cuerpo las postulaciones de los rasgos que debería tener el proceso de modernización de América Latina.

Este “perfil eurocéntrico” de la recepción de las ideas marxistas en Latinoamérica implicaba sobre todo el desajuste de este nuevo marco teórico para explicar la realidad inmediata de los países latinoamericanos. El “reconocimiento nacional” y el “análisis diferenciado”, propuesto en la obra de Lenin, era imposible dentro de las directrices de la III Internacional, de ahí la importancia que tiene para Aricó la obra de José Carlos Mariátegui.

Para el pensador argentino, Mariátegui no sólo tiene importancia dentro del contexto del marxismo latinoamericano sino también dentro de la preponderante problemática de la crisis del marxismo. El planteamiento de interés de Marx hacia las comunidades agrarias a partir de las reflexiones e investigaciones que el filósofo alemán adelantó en Inglaterra sobre los problemas inherentes al avance mundial del capitalismo y de los efectos de este sobre Europa, lleva a Aricó a esbozar cómo en Marx existen presupuestos teóricos y políticos en torno al problema de la autonomía nacional.

De acuerdo al trabajo filológico de Aricó, en la obra de Marx que se ocupó de las luchas nacionales, aún dentro de un “lenguaje cuarentiochesco”, se encuentra el reconocimiento a la iniciativa histórica de

11. ARICÓ, José. *Marx y América Latina*. Op. cit., p. 224. En este sentido, Aricó coincide con las explicaciones y las propuestas que tiene el historiador argentino José Luis Romero, sobre el peso que tiene el fenómeno de la idea de Europa en el ámbito intelectual latinoamericano, al respecto es útil confrontar de este autor, “América y la idea de Europa”. En: *Diógenes. Revista Trimestral* (Buenos Aires), No. 47, septiembre de 1964, p. 65-71 y el artículo “La situación básica: Latinoamérica frente a Europa”. En: *Latinoamérica: situaciones e ideologías*, Buenos Aires: Ediciones del Candil, 1976. He tratado de ampliar este problema en un artículo de próxima aparición intitulado “América Latina y el problema de la idea de Europa”. En: *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*. Publicación del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

12. Horacio Crespo y Antonio Marimón. Op. cit., p. 34.

las luchas nacionales y de que sólo en esta dimensión es posible pensar

el problema de la revolución social en términos concretos, o dicho de otro modo, el problema de las posibilidades concretas de conjunción del combate por la emancipación nacional con el proceso de la lucha de clases¹³.

Con ello, Aricó afirma que el pensamiento de Marx sufre un giro fundamental cuando centra su atención hacia las sociedades precapitalistas y el problema de la comuna rusa, giro que quedó de manifiesto en todos los escritos dedicados a China, Turquía, España, Irlanda, Rusia y la famosa carta de Vera Zasulich. Trabajos que fueron soslayados por la II Internacional y que impidieron el examen de problemas básicos como la cuestión nacional y colonial y el problema del tema agrario. Con esta apreciación, pues, Aricó pone en duda la “estrecha visión ‘obrerista’ que el socialismo tenía de los fenómenos populares” y reafirma su planteamiento de múltiples puntos de fuga en la obra de Marx opuesto a una mirada totalizante de su obra.

Estas conclusiones son reforzadas gracias a la obra de Mariátegui. Aricó halla en los postulados del pensador peruano el encuentro entre la teoría y la realidad. Este encuentro no sólo demostraba la limitación de un Marx único sino la recepción crítica de las ideas marxistas; es decir, la negación de la adopción de un esquema aceptado a priori bajo el cual se interpreta la realidad. La consideración de la recepción acrítica de ideas se reflejó en la problemática que tuvo la izquierda latinoamericana al centrarse en la polémica en torno a la

estrategia que se debía implantar para transformar la realidad olvidando el objeto de fondo: la realidad¹⁴.

El trabajo de Mariátegui, pues, partía del desmonte de cualquier apreciación economicista y dogmática del marxismo apelando al carácter original, específico y unitario de la realidad peruana. Con ello, Mariátegui cuestionó radicalmente el carácter eurocéntrico del marxismo latinoamericano. Era, pues, un enriquecimiento de la propia teoría marxista.

Un hecho fundamental que encuentra Aricó en este enriquecimiento propuesto por el pensador peruano es que a partir de él se sustenta la necesidad de mantener el diálogo entre marxismo y la cultura moderna. No en balde, la formación marxista de Mariátegui se nutre a partir de la heterodoxia marxista que representaba el marxismo italiano; además, de su entronque con los movimientos de intelectuales indigenistas peruanos, que lo relacionaba, pues, con una tradición cultural nacional; así como con diferentes movimientos de obreros y estudiantes que lo vincularon a la realidad política nacional. Esto sin perder de vista, la importancia que Mariátegui le dio a los movimientos de vanguardia artística que se relacionaba con su postura crítica hacia los positivismos. El proyecto de Amauta, justamente, trató de ligar todas estas perspectivas que brindaron por primera vez, en el marxismo latinoamericano, “la presencia de una nueva tipología histórica que admitiese cuanto aparecía como anomalía en su auténtico carácter de tipicidad”.

13. ARICÓ, José. *Marx y América Latina*. Op. cit., p. 94.

14. El problema básico al que se enfrentaron los partidos de tendencia comunista en América Latina durante la segunda y tercera décadas del siglo XX consistió fundamentalmente en cómo aplicar el marxismo para “hacer la revolución”. Cf. Ruperto Retana. *Izquierda y modernidad en América Latina: Venezuela, Cuba y México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

De este modo, Mariátegui planteó una redefinición de los sujetos sociales sobre los cuales, como dice Aricó, “podía basarse un proyecto de transformación, pero además en la forma de organización política capaz de estructurarlos”¹⁵. Desafortunadamente la obra de Mariátegui sucumbió a las orientaciones de la ortodoxia marxista. Esta posibilidad teórica y práctica en torno a la autonomía nacional encontró el lapidario calificativo de populismo; es decir, cayó sobre su obra la impronta que impedía indagar sobre nuevos caminos de transición revolucionaria y la descalificación de todos aquellos movimientos que no estuvieran dirigidos por los comunistas. En el plano político esto significó para el comunismo el aislamiento de todas las fuerzas sociales y políticas comprometidas en las transformaciones revolucionarias.

La obra de José Carlos Mariátegui significó para Aricó el descubrimiento de la “potencialidad revolucionaria de concepciones ajenas al filón marxista y leninista”, con lo cual puso en evidencia “la autonomía del marxismo” y el carácter dogmático de “una mimética cultura de izquierda”. Cultura incapaz de encontrar rutas que le posibilitaran aproximarse a la singularidad latinoamericana que le permitiera “fundar un camino propio de acceso a la universalidad de la transformación revolucionaria”¹⁶.

El desencanto que provoca en Aricó la marginalidad de Mariátegui como eslabón básico de una posible fundamentación teórica del marxismo latinoamericano se ma-

nifiesta en la consideración de la neutralidad en la que cae el marxismo en América Latina después de que muere el ilustre pensador peruano. Neutralización que se expresa en la ruptura entre cultura y política que tienen la dramática representación en el hecho de que

Ni los estudios sobre las realidades nacionales o continentales, hechos desde una perspectiva marxista, fundamentan las propuestas programáticas de las fuerzas de la izquierda, ni tales propuestas reclaman esos estudios para construirse. El marxismo se bifurca en una ciencia académica aparentemente neutra como las demás y en una ideología legitimadora de programas de acción contruidos con base en modelos aceptados a priori”¹⁷.

Por ello, la conclusión de Aricó es que el marxismo en América Latina es posible de reconstruir como recepción de ideas teniendo en cuenta sus manifestaciones nacionales y no globales de expansión. Ello debe dar pie, entonces a la discusión y confrontación acerca de la cuestión nacional en la izquierda latinoamericana ya que como lo afirma Carlos Fuentes “su suelo patrio es una región maravillosa y amada, pero desamparada”.

Prácticamente, la disolución entre teoría y acción política en América Latina lleva a que el marxismo se haya deslindado como un esquema dogmático cuya fórmula de difusión ha sido lo que se conoce como “marxismo vulgar”. Es decir, el marxismo en Latinoamérica se siguió a través de la inmensa proliferación de manuales, excep-

15. ARICÓ, José. “Marxismo latinoamericano”. Op. cit., p. 986.

16. ARICÓ, José. “Presentación. José Carlos Mariátegui 14 de junio de 1894 – 16 de abril de 1830”. En: *Buelna*, (México), año II, N. 4-5, enero, marzo de 1980, p. 4, Estos planteamientos siguen de cerca la Introducción que Aricó escribió para la antología que recopiló bajo el título *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1978, p. XI-LVI. Cuadernos de Pasado y Presente 60.

17. ARICÓ, José. “Marxismo latinoamericano”. Op. cit., p. 988-989. Las cursivas son del original.

to la notable labor que realizó el fundador del partido socialista argentino: Juan B. Justo, el primer traductor de *El Capital* en América Latina. Los manuales, pues, simplificaron el conocimiento de la obra de Marx y determinaron la alta politización de su lectura; de ahí la importancia de la labor editorial de José María Aricó.

El extremo de esta vulgarización en América Latina llega al hecho de que se estableciera con frecuencia una identificación entre un determinado autor marxista y la facción de izquierda sobre la cual solventaba sus conclusiones; de este modo, la crítica a un autor es tomada la mayoría de las veces como un ataque a la “línea” que lo adoptó como guía¹⁸. Pero quizás el efecto más terrible de esta vulgarización fue la simplificación de las explicaciones sobre la realidad latinoamericana. El marxismo unido a los principios de la teoría de la dependencia llegó a las explicaciones fáciles y mecánicas como las expuestas en *Las Venas Abiertas de América Latina* (1971) de Eduardo Galeano. Así, pues, como lo afirma Hobsbawm, el marxismo, específicamente a nivel historiográfico, aunque se podría pensar en otras dimensiones, se ha identificado con una pocas ideas relativamente simples que han sido asociadas con Marx, “pero que en absoluto son marxistas necesariamente, o que, en la forma en que han influido más, no son

necesariamente representativas del pensamiento maduro de Marx”¹⁹.

De este modo, la obra de José Aricó representa la superación de esta mirada simple sobre la obra de Marx y sobre todo, la preocupación por ir más allá del “marxismo neutral” del ámbito académico. Por eso en Aricó, la preocupación por la realidad nacional es la posibilidad de unir estas dos posibles alternativas de un marxismo crítico, ya que una voluntad de transformación es posible a raíz de una elaboración teórica sobre la realidad nacional. Con este punto de partida, el marxismo latinoamericano deja de ser una estructura de pensamiento y un corpus teórico unívoco “para convertirse en una diversidad de perspectivas girando en torno al denominador común de una perspectiva de transformación social”²⁰.

La obra de José María Aricó representa, pues, la invitación a reconsiderar una de las corrientes de pensamiento más importantes en la tradición cultural latinoamericana, ya que como ocurre en otras corrientes de ideas no constituyen bloques monolíticos y, especialmente, sugiere el importante tema que es la reconstrucción de las conexiones existentes entre el proceso de elaboración de la teoría y de los procesos de constitución de las llamadas “fuerzas sociales” y su “voluntad de transformación”.



18. La apreciación de este fenómeno es evidente a nivel historiográfico en el texto de Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli. *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. México: Grijalbo, 1977.

19. Eric J. Hobsbawm. “La contribución de Karl Marx a la historiografía”. Op. cit., p. 86.

20. José Aricó. “Marxismo latinoamericano”. Op. cit., p. 991.